

LA CHISPA

NÚMERO EXTRAORDINARIO

33

CANDIDATURAS CON SANGRE

Obligación de los vivos, es no olvidar sus muertos, el deber se cumple honrando sus memorias, respetando sus cenizas, recordando sus buenas cualidades.

Hoy; en vísperas de elecciones, mi alma republicana y mi libre conciencia de consuno se alzan para recordar maldiciendo á sus asesinos, el nombre de aquel que en vida fué amante padre, buen esposo, ardiente republicano, sincero amigo el honrado Pepe Valdelomar contra cuya sagrada vida se atentó en el «Círculo de la Confianza.»

Y mi alma se indigna y en su justa cólera, busca en los inmensos pliegos del espacio sin límites la figura ideal é incorpórea del desgraciado Valdelomar para comunicarle por medio de las libres ondas lo que mi conciencia me dicta, que es votar de una manera descarada, como descaradamente atentaron contra su vida figuras siniestras que militan en el partido conservador.

Hay en todas partes un profundo abismo que media entre los conservadores de la Monarquía y los republicanos de la Patria; esos conservadores tienen tintas en sangre las calles de Salamanca y Jumilla, Infiesto y Madrid, aquí en Valdepeñas donde los republicanos hemos sido siempre prudentes, sólo nos han cerrado el Casino en noche memorable, nos prendieron arbitrariamente á un hu-

milde obrero, modesto periodista, y mueve á ira pensar el fin que tuvo el nunca bien llorado Valdelomar uno de los mejores republicanos que Valdepeñas tenía.

Caliente está aún la sangre de tan querido amigo, si la sabia naturaleza no tuviera limitado su poder y diera vida terrenal á los muertos yo pregunto á los hombres libres, yo interrogo á todos los republicanos y pido al pueblo que conteste ¿que diría el ardoroso republicano, si viera á sus amigos cogidos del brazo con los congéneres de los que revolver en mano y ultraje en boca atentaron cobardemente contra su existencia?

* *

Un día las falanges cesaristas campan en Roma haciendo memorables sus bacanales de sangre y sus impúdicas orgías de amor bestial en que el ídolo de más adoradores era la crápula, y sus creyentes los degenerados sátiros.

Entonces es cuando se inicia la descomposición del Imperio Romano y cuando el Patriarcado tiñe sus codiciles órdenes con sangre inocente degenerando todo en el iconoclasta Nerón que pega fuego á Roma por dar satisfacción á su espíritu de *super fuerza* y presenciar una «catástrofe bella.»

Roma entrega su manto de pureza á los centuriones que rasgando de una manera vil los derechos que en

la frente de todos los pueblos imprimiera el Capitolio, se convierten de caudillos en asesinos y en vez de entregar á los ciudadanos la espada roja en sangre de tiranos entrega la cicuta que mata sus legiones.

Cuando sus *héros* truecan la caballerosidad con el pillaje, y sus generales abandonan la espada, y se entregan al veneno no cumpliendo las comunes leyes ni haciendo cumplir á sus súbditos otras disposiciones que aquellos delirios que procreaban las cerebrales armazones de emperadores abyectos es cuando Roma cae en la servidumbre, es cuando Roma pierde su imperio.

¿Comprendéis la moraleja? Al votar la candidatura conservadora cesarista de sátiros sin nervio y centuriones con cicuta, Valdepeñas no solo vota su muerte vota algo más que eso, vota el triunfo de sus tiranos que con muecas horribles de goce fingido prefieren «Catástrofes bellas» como el incendio de Valdepeñas, ó la muerte de sus hombres, al cumplimiento de los deberes que la vergüenza imprime con caracteres indelebles en la frente de todos los hombres al nacer.

¡Hombres libres! responded?

Cayetano Molina